

COMPLETAMENTE DE ACUERDO Y MÁS AÚN

Una vez leído el artículo del Sr. Álvaro Bañón Irujo en Diario de Navarra de 25 de septiembre, “La decadencia de Navarra”, no he podido resistirme a escribir unas palabras para indicar mi total acuerdo con lo que indica (que se trasluce en un resumen de lo que realmente podría aportar, dada su profesión, y que se tiene que enmarcar en una extensión máxima de publicación). Principalmente en cuanto al conformismo que refleja como principal motor de una decadencia que es más que obvia (tengo años como para poder discernir con conocimiento de causa lo que indica: por ejemplo, siempre recuerdo la anécdota de que cuando regresábamos de estudiar en los Salesianos de Campello- Alicante-, sabíamos cuándo el autobús había entrado en Navarra, sin falta de indicadores... y no lo digo en broma).

Ese conformismo social en Navarra nos ha invadido de tal forma que va a ser nuestro epitafio (literal). Nos ha llevado, y sigue llevando, a no querer enfrentar las realidades que nos oscurecen el desarrollo pues estamos mejor en nuestra supuesta comodidad, renegando del factor fundamental que tiene que mover a la persona, que no es otro que conseguir un mejor futuro para sus descendientes. Y lo que estamos tendiendo a hacer es que no lo tengan, cuando menos en las condiciones en que los que nos precedieron nos lo dejaron. Somos, por tanto, muy egoístas, por no decir adjetivos más gruesos.

Cuando en el artículo mencionado se indica “La clase política es el claro reflejo de la sociedad” (no es la primera vez que lo leo/oigo), no puedo estar más de acuerdo, ya que refleja claramente, sin tapujos, la realidad de la potenciación de la mediocridad que aúna nuestra Sociedad, como bien indica, y la búsqueda del “asentamiento de posaderas” en un marco que me permita vivir bien sin arriesgar nada, y los que vengan detrás que arreen.

Pero respecto a Navarra, querría entrar en lo que, seguramente, es un “jardín”. El desarrollo de Navarra viene siendo condicionado, y cada día más, por la pretensión de nuestra incorporación a otra entidad distinta, apoyada sin ambages por un “trabajo de hormiguita” de quienes la quieren (algo de lo cual tendríamos que aprender el resto, en lugar de obviar nuestro propio pensamiento) frente a un resto (mayoritario... por ahora) que prefiere mirar para otro lado y cuidar “su parcelita”. No hay nada más factible para conseguir que una Sociedad desee integrarse en otra, que degradarla en todos sus aspectos (desde el histórico y cultural -se entra por ahí y se machaca de modo continuo en todo ámbito-, hasta el de bienestar -si llegas a un punto de conseguir el hartazgo de un nivel social, el reclamo hacia un mejor estadio dentro de la otra Sociedad, será efectivo). Y ahí estamos.

Entrar a discernir el trabajo que desarrollan, de modo continuo, respecto a lo concerniente a historia y cultura es tan obvio que no hace falta mucha “extensión palabrera”. Pasan por encima del respeto debido al resto, recreando su propia historia y manipulando sus símbolos... y lo que sea menester.

En cuanto a la cultura idiomática, es una carrera de imposición que la están ganando. Y quede claro que soy un ferviente defensor de la preservación de cualquier tipo de cultura, pero no a costa de imponerla a quienes no la han tenido en su bagaje histórico nunca. El principal daño que se le hace a una cultura es, precisamente, el tratar de imponerla. Por tanto, cuando alguien “se rasga las vestiduras” respecto a que no se extienda (o se le ponga coto económico en las zonas donde nunca ha existido previamente), debiera hacerlo frente a un espejo, que le reportaría la imagen del principal responsable de ello.

En cuanto a la evolución a través del desarrollo global, un ejemplo nítido (para mí) está en la oposición frontal que se deriva de cualquier planteamiento de infraestructuras, sean cuales sean. Es muy razonable que quienes vean algo que no consideren adecuado lo expongan, siempre dentro de que sean realmente competentes en la materia (es decir, con argumentos sólidos). Y sería muy razonable que quienes lo promuevan (también, por supuesto, competentes y argumentando) se sienten con los otros a debatir, y no se levanten hasta que no hayan llegado a un acuerdo de beneficio Social real. Lo que no se puede hacer es promover oposiciones drásticas por el “artículo 33”, sin bases sólidas, que no llevan más que a ralentizaciones y paralizaciones, apoyadas por una clase política que las asume con tal de conseguir su propio fin, que no es otro que conseguir mantenerse en el poder, dejando de lado el interés general real, amparándose en el “somos un reflejo de lo que ha decidido con su voto nuestra Sociedad”, cuando la realidad es que son el reflejo de un modo de interpretar el voto como mejor les puede convenir a su propio interés. Y manipular así una Sociedad, es vergonzoso (por decirlo suavemente). ¿Alguien ha visto la profusión de oposiciones que se dan para todo en Navarra, frente a lo que se genera en la otra Sociedad a la cual nos quieran integrar? Pues eso. Y lo conseguirán, no les quepa la menor duda.

Y, oigan, si lo consiguen les aplaudiré su trabajo, frente a dar mi respuesta airada a todo aquel que venga a quejarse de su nueva situación. Quien piense que Navarra se verá mejorada con esa integración, frente a las que ya la constituyen, creo que está soñando. Eso sí, mejorarán los políticos de turno que trabajan para ello. Una vez conseguida, veremos entonces la lucha de poder, sin ambages, entre los actuales “progresistas” (me refiero irónicamente a la oligarquía del PNV que se tilda como tal, junto al resto). Y será una lucha que nos hará desear pedir nuestra independencia, para recuperar nuestro estadio anterior. Y nos machacarán entonces, aunque queramos hacer lo mismo que ellos hicieron. No lo duden.

Javier M. Elizondo Osés



Pamplona a 25 de septiembre de 2023